

Hacia la resignificación de la pedagogía salesiana en los contextos actuales

Esp. Alicia Isabel Iglesias

Profesora de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de la Pampa)
Equipo Nacional Escuela de Formación Salesiana (Argentina)

Don Bosco nunca escribió como teórico de la educación. Han sido otros los que se han dedicado a analizar su estilo intentando explicar su actuar pedagógico. Él es, tal como dice Braido:

“(…) Un hombre de acción, con espíritu de iniciativa, con intuición de las exigencias de la práctica, irrefrenable en la acción, osado en las realizaciones, con amplitud de miradas, con una interioridad que todo lo inspira, mueve y unifica: humana, cristiana y sacerdotalmente” (2009, p. 180).

Sus Memorias lo demuestran y las cualidades en sus acciones lo ponen de manifiesto. Sin embargo, es reconocida la relevancia de la pedagogía de Don Bosco. No obstante, las preguntas irrumpen y nos convocan. ¿Cómo puede reactualizarse el Sistema Preventivo? ¿Qué características son esenciales a la identidad salesiana? ¿Quiénes son los pobres en los contextos actuales? ¿Cómo se piensa al joven en nuestras obras?

Intento en esta conferencia –que se inscribe en el marco del Congreso “La pedagogía de Don Bosco: Reflexiones, experiencias y desafíos en el contexto educativo actual”⁵⁴– presentar algunas claves que se entranan y dan sentido a la pedagogía salesiana hoy.

54 Organizado por la Inspectoría Salesiana y la Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca, 29 al 31 de mayo del 2013 en el marco de la celebración del Bicentenario del nacimiento de Don Bosco (1815-2015).

Abordo aspectos de la experiencia de Don Bosco que a partir de su estudio y confrontación con mi vida, con la de los adolescentes y jóvenes pampeanos y con salesianos laicos y consagrados, como así también otros colegas, interpelaron el sentido de la proyección de una obra salesiana. Desde ahí, surgen las reflexiones y convicciones que comparto en este momento.

La reactualización del Sistema Preventivo y la resignificación de las propuestas que realizamos implican necesariamente desnaturalizar ciertas concepciones e ideas que tenemos. Leer, contemplar, compartir, dejar resonar expresiones, palabras, momentos, hechos cotidianos... Discernir y orar. Construir en un ida y vuelta; recordar, recorrer, mirar y redescubrir el hacer, el pensar y el sentir, entretejiendo el proceso de refundación salesiano que se viene haciendo o que comienza a gestarse, según los espacios, las personas, las instituciones, los países.

Por ende, redescubrir claves pedagógicas resulta ser una exigencia para quienes, de una u otra manera, somos educadores salesianos.

El legado pedagógico salesiano

Resulta difícil hablar del legado pedagógico salesiano sin «volver a los orígenes del Oratorio» y a su institucionalización. En él se encuentran criterios y pistas a la luz de los cuáles sería importante releer la vida en nuestras Obras, buscando ser fieles a las características esenciales que conforman la identidad salesiana.

En esta parte de la Conferencia los invito a situarnos en las circunstancias que a Don Bosco lo llevaron a institucionalizar el Oratorio.

(...) A darle una forma lo suficientemente estable y orgánica, por medio de estructuras, de actividades y procesos definidos y programados, que aseguraran mejor en ese momento, la obtención de sus objetivos educativos y pastorales y la vivencia de su espíritu primigenio. El Oratorio debía resistir a un medio cultural y político en gran parte adverso, y a las rápidas circunstancias de cambio (...) (Peraza L. 2011, p. 54).

Los cambios radicales que se produjeron en Italia a partir de la revolución política de 1848 influyen en sus propuestas y decisiones a seguir. Incluye como hecho esencial de referencia la legislación sobre la «Escuela» de Gabrio Casati en 1859 (Peraza L. 2012, p. 121).

Y donde hoy se encuentran nuestras instituciones insertas, los cambios en las políticas nacionales y los avances de la legislación ministerial fundamentalmente en relación a las acciones de gestión privada, condicionan y muchas veces determinan, las acciones educativas pastorales. Situa-

ciones de características semejantes vivió Don Bosco en sus últimos 27 años de vida.

Sin embargo, en lugar de instalarse en el malestar –inherente a los procesos de cambio–, su mirada y su acción reafirman la pasión por la cual entrega su vida. Optimista y esperanzado, encuentra maneras y modos para rescatar lo que haría bien a su misión: los jóvenes más pobres y abandonados. Desde esta perspectiva y considerando los contextos actuales, el Oratorio institucionalizado me parece atractivo para repensar horizontes y claves que orienten el caminar.

Me interesa compartir en un primer momento de esta Conferencia: tres claves de gran importancia pedagógica, entre otras, que podríamos encontrar al analizar los oratorios turinenses de Don Bosco.

En primer lugar, los destinatarios. Hay constantes descripciones y evidencias en las Memorias del Oratorio (1841-1854) de quiénes son los destinatarios de los oratorios turinenses de Don Bosco: son los jóvenes pobres y abandonados, en situaciones de riesgo. Lo que hoy llamaríamos adolescentes entre los 12 y los 18 años, MO [39]. Es claro que la acción educativa que realizó con los jóvenes de clases acomodadas y de la nobleza fue solamente ocasional (Peraza L. 2011, p. 63).

Pobres a partir de su condición socioeconómica y del desamparo afectivo familiar. Entre ellos acogía a los muchachos de mayor riesgo y que había que rescatar de la cárcel. Sí, los completamente abandonados, es decir:

“(…) El de la falta de familia o el descuido de los padres, la carencia de una pastoral adecuada a sus condiciones [47], los peligros del ambiente y la misma política represiva del Estado, que recluyéndolos o eliminándolos con la pena de muerte, buscaba ante todo librar de su presencia nociva al medio social” (Peraza L. 2011, p. 53).

Los que se encontraban solos, desprotegidos y muchas veces explotados en el medio social.

(…) Gravita una población adolescente y juvenil de tipo «proletario» que Don Bosco describe como picapedreros, albañiles, estucadores, adoquinadores, enyesadores y otros obreritos venidos de pueblos lejanos, que como no conocían ni parroquias, ni gente amiga, se veían expuestos a muchos peligros de perversión especialmente en los días en los que no trabajaban [41]. También agrega a éstos, los grupos de muchachos analfabetos, de 16 a 20 años que frecuentaban las escuelas nocturnas [55]. (Peraza L. 2011, p. 53).

Entre ellos varios emigrantes. Algunos jóvenes foráneos que según las estaciones viajaban desde los lugares de provincia en busca de trabajo y otros, que emigraban internamente dentro del perímetro urbano de la capital piemontesa. «Este tipo de muchachos había dado origen al fenómeno de las “pandillas” de delincuentes, que sembraban la inseguridad y el pánico entre la gente» (Peraza L. 2011, p. 69).

Otro tipo de muchachos que Don Bosco describe como chicos de condición pobre pero de buena conducta; y otros que mientras colaboran pueden hallar su ambiente formativo en Oratorio, «sobre todo los que, de entre ellos, sienten la vocación al sacerdocio, pero carecen de medios económicos para alcanzarla» (Peraza L. 2011, p. 54). Un típico caso es el de Miguel Rúa.

Creo y creemos con varios colegas que es imprescindible mantener vivo el debate histórico acerca del pobre pero recreando e imaginando nuevas maneras de dialogar con y contra el pasado, y también promoviendo el debate sobre cuestiones que aparecen como incómodas e irritantes hasta para nosotros mismos.

¿Qué lugar ocupan en nuestras obras, en nuestras acciones pastorales? ¿Qué nos suscita la presencia de los jóvenes pobres y abandonados? ¿Cuáles son sus planteos? Comparto una pregunta que rescato de la película *Escritores de la Libertad*⁵⁵ (2007) por su valor como interpelación a las prácticas docentes. Eva, le plantea a su maestra: ¿Qué nos enseña Ud. que pueda marcar la diferencia en mi vida?

El más pobre es una opción preferencial: prima sobre todas las demás, y es criterio de acción que sustenta la pedagogía salesiana.

En el contexto de una escuela en particular: en la provincia de La Pampa – República Argentina, el mismo se materializó en el proceso de matriculación para nivel inicial. Ante la alta demanda de aspirantes, en lugar de realizar sorteo o elegir por orden de llegada, se da prioridad a aquellos que menos posibilidades económicas tienen, y que se encuentran en mayor vulnerabilidad sociocultural. Es una opción política con connotación pedagógica.

Seguramente, en este Congreso tenemos la oportunidad de conocer y/o profundizar distintas experiencias innovadoras que tienen su andamiaje en este criterio.

En segundo lugar, menciono como clave pedagógica: la necesidad de considerar la realidad sociocultural, económica, política y religiosa como contexto de nuestras prácticas pedagógicas pastorales.

Desde esta perspectiva, el carisma salesiano aparece en Don Bosco con un dinamismo de misión que: «(...) No se refiere (solo) a los jóvenes, sino a la sociedad entera. (...) Interviniendo en el centro vivo de un problema social fuertemente sentido, pone en plena y nueva luz la misión de la comunidad cristiana en la convivencia social».(...) El Oratorio (...) «un proyecto global de crecimiento humano y cristiano, con sus itinerarios

55 Autor: Richard Lagravenese, basado en el libro de Erin Gruwell y editada por David Moritz. Lugar y fecha de publicación: película estadounidense de 2007.

para las diversas edades y situaciones de los jóvenes (...)» (Peraza L. 2011, p. 54).

Pedro Stella, estudioso de Don Bosco, expresa que desde el punto de vista educativo:

(...) «Este complicado y variable fenómeno juvenil planteaba graves problemas para quienes, (...), eran sensibles a la dignidad de la persona y buscaban promover una transformación, con base educativa, de las masas populares, sin tener ningunas estructuras de apoyo en las políticas oficiales del siglo anterior». (Peraza L. 2011, p. 84 y 85)

En palabras de Ariel Fresia, salesiano argentino, la opción de vida de Don Bosco, antes de constituir una opción pastoral, surgió de haber conocido la situación en la que se encontraban los jóvenes. Por eso la pregunta que enuncia, en este sentido: ¿Qué pasa con nosotros hoy?

Cuando la planteábamos en el equipo de animación y gestión de la escuela en la cual trabajo, estábamos leyendo una separata de Santiago Rodríguez Mancini, fsc., titulada *Pastoral Educativa*. Una mirada de fe sobre la tarea escolar.

Y al querer explicar en esta Conferencia el dinamismo de la misión en Don Bosco, me vino a la memoria expresiones que se encuentran en este texto que acabo de nombrar. Nos dice:

“(...) En una escuela con proyecto de inspiración cristiana, aprendemos para transformar. Para transformarnos y para transformar la sociedad. Sí, aún en estos tiempos de desencanto y de dilución de utopías, afirmamos que otro mundo es posible. La pastoral educativa, entonces, es una cuestión que se discierne desde el lugar del pobre” (2007, p. 4).

En otras palabras, se plantea la búsqueda de una sociedad alternativa, por lo cual se requiere conocer y comprender el contexto, la realidad sociocultural, económica y política. En este marco, las acciones y/o las propuestas que implementemos en relación con las necesidades de los adolescentes y jóvenes «más pobres» adquieren relevancia. Esta es la tercera clave de importancia pedagógica que me interesa considerar aquí.

Un ejemplo de materializarla es el proceso de resignificación curricular que se está llevando a cabo en algunos colegios repensando cómo desde los temas que viven las poblaciones empobrecidas organizar los contenidos a enseñar. De modo que, es necesario discernir y puntualizar aspectos significativos de la realidad en la cual estamos insertos. Es fundamental el diálogo entre realidad y saber, entre pregunta ciencia, fe y vida.

Para Don Bosco era esencial que toda respuesta sea educativa e implicaba estar abierto para adaptarla a los cambios radicales de las situaciones inestables que vivían en ese momento. Inició el Oratorio con y

por ellos, los jóvenes pobres; y en este mismo sentido y espíritu, continuó y extendió su obra e institucionalizó el Oratorio (1846).

Como plantea el P. Luis Timossi, sdb, (2013) en *El Oratorio, claves para una lectura actualizada de sus dinamismos constitutivos*, nuestras propuestas tendrían que caracterizarse por su dinamismo de re-creación histórico-espiritual. Desde ahí que señala dos puntos que enriquecen esta clave:

- La creatividad-flexibilidad (C. SDB 19), adaptabilidad-audacia (C. HMA 76) son por eso virtudes esenciales para un salesiano/a.
- La lectura permanente de la realidad (condición juvenil) y de los signos de los tiempos (los que señalan la presencia de Dios en la historia). Salir a recorrer, ir al encuentro... no quedarse a esperar.

Al respecto, los interrogantes y los retos de los adolescentes y jóvenes constituyen fuentes de inspiración en el marco de la identidad salesiana. Esto nos lleva a pensar que la toma de conciencia social y ciudadana para crear o resignificar propuestas adecuadas y oportunas en los distintos ámbitos, es un gran desafío pedagógico desde la originalidad del carisma.

Hoy no se trata de copiar ni imitar todo lo que hizo Don Bosco, ni siquiera lo que se hizo hace diez años atrás en nuestros ambientes salesianos. Estamos en otros tiempos y en otros contextos. Las prácticas consolidadas, las acciones repetitivas suelen obstaculizar los procesos de re-creación.

Cuando en el mes de abril realizamos el encuentro presencial de la Escuela de Salesianidad en Argentina, al plantear la elaboración de una propuesta oratoriana fue notable, en una primera instancia, que la mayoría de los grupos proponía el día sábado y en los horarios de la tarde...

En el análisis de los fundamentos acerca de por qué se realizaba esa práctica determinada, nos encontramos interpelados por la tensión que se presenta entre lo institucionalizado y el carisma. En efecto, desnaturalizar lo que hacemos requiere pensar los límites de nuestras propias razones y avanzar en la búsqueda de cómo hacer para que la organización y el «sostén» del dispositivo institucional den lugar y «despliegue al impulso, la utopía y el acierto ocasional que anidaban en el espíritu inicial del Oratorio».

El sistema preventivo hoy... Reactualización

En este segundo momento de la Conferencia, quisiera abordar el Sistema Preventivo dejándonos cuestionar, preguntar, interpelar a la luz de lo planteado anteriormente para ir configurando los aportes de la pedagogía salesiana.

Sabemos que Don Bosco intuyó que es importante dar respuestas inmediatas a las situaciones de los jóvenes, pero consideró que todavía lo

era más, prevenir las causas. Inclusive la escuela salesiana desde sus orígenes hasta la colegialización, fue considerada como una nueva oportunidad para los jóvenes, como un espacio de carácter popular que pudiera promoverlos hacia una inscripción social satisfactoria.

Es decir, que en todo momento y ante los distintos contextos, para Don Bosco continuó siendo la prevención el tesoro de su pedagogía. Por consiguiente, se requiere la generación de condiciones educativas que la hagan posible.

De ahí que, «buscarlos, conocerlos, escucharlos, conversar con ellos, prestarles la inmediata ayuda oportuna, acompañarlos, defenderlos, guiarlos; trabajar no solo para ellos sino con ellos (...)» (Peraza L. 2011, p. 51), constituye el corazón de la utopía que se entrama en la mística del proceso de *refundación* salesiana.

El ir y estar con los jóvenes nos hará recuperar la espiritualidad que nos inspira afirmaba el P. Peraza, con la contundencia de su sabiduría. En este sentido, adquiere relevancia el valor de la pregunta hacia el discernimiento de la realidad que permite descubrir el bien que nos habita y nos convoca a más.

Pues, sin lugar a dudas, la identidad salesiana hoy es interpelada por múltiples voces. Encontramos tensiones entre las distintas formas de habitar los espacios, de transitarlos, de entenderlos y de sentirlos, lo cual pone en evidencia un problema existencial y místico. El ambiente afecta directamente a cada uno y a la formación de los que *están*, el sentido de sus acciones y de su propio proyecto de vida.

En otras palabras, adquieren relevancia las relaciones y vínculos constitutivos del ambiente. Los mismos se entraman con la cultura que define, contiene o limita los saberes y los conocimientos que se enseñan en una escuela, la catequesis que se brinda en una parroquia, entre otros. Esos lugares donde estamos, pueden constituirse en espacios de actualización, constitución y representación de un campo social posible y alternativo, y pueden favorecer procesos de construcción de aprendizajes y generación de proyectos de vida desde un punto de vista creyente.

Desde esta perspectiva, retomo dos claves planteadas por el P. Luis Timossi (2013): la amistad como propuesta y estilo de vínculo y el asociacionismo como experiencia de eclesialidad al alcance de los jóvenes o de las modalidades juveniles de reunirse entre pares, como espacio socializado de crecimiento cristiano y apostólico.

En los documentos salesianos y hasta en nuestras obras está explicitada la centralidad y protagonismo del joven partiendo del descubrimiento y valorización de sus aspectos positivos. Todo está hecho por ellos, con ellos y para ellos, en comunión y presencia de los educadores. En este marco, la intencionalidad que todo joven se sienta confirmado en su ser,

para que pueda ser capaz de desplegar lo mejor de sí mismo resulta ser un criterio pedagógico importante.

Por lo tanto, el acompañamiento se constituye en un «modo concreto de estar presentes en el camino que los jóvenes van haciendo al andar» (SEPSUR. 2005, p. 7).

Sabemos que diferentes personas, fundamentalmente aquellos referentes importantes que con su testimonio dejan huellas en nuestras vidas; en muchos casos, llegan a ser mediadores de Dios, amigos y/o compañeros de camino.

En la vida de Don Bosco, el testimonio de algunos sacerdotes, y la dirección espiritual, fueron de gran relevancia para llegar a su vocación y brindar con audacia y creatividad respuestas educativo pastorales a la juventud de su tiempo.

«Me puse enseguida en sus manos. Me di a conocer a él tal como era. Le manifestaba con naturalidad mis deseos, mis pensamientos y mis acciones (...)» (Peraza L. 2010, p. 55). Estas palabras de Don Bosco en relación a Don Calosso⁵⁶, ponen de manifiesto dos características importantes de la relación entre ellos: la confianza recíproca y la gratuidad en el vínculo establecido. «De este modo comencé a gustar la vida espiritual» (Peraza L. 2010, MO [10], p. 55).

En efecto, la lectura, comprensión y acompañamiento de los procesos personales, grupales y culturales, es otro de los desafíos pedagógicos. La configuración de ambientes y vínculos que ayuden al adolescente y al joven a encontrar el «sentido de su vida», su proyección personal.

El Oratorio emigrante resulta ser una invitación a mirar nuestros espacios (1841-1846), pues el proceso de la obra de Don Bosco, pone de manifiesto que en lugares diversos y en sitios de tránsito, donde «todo es y se mueve en forma momentánea, cambiante, ocasional» (Peraza L. 2011, p. 52), la relación personal con los jóvenes más pobres y abandonados, hacía de ese encuentro un Oratorio. Caracterizado por lo informal y emigrante, sin embargo, era patio.

El patio como el espacio de la confianza (Cfr. Carta del 84). Como lugar teológico por excelencia para los salesianos, porque allí nos quiere y allí nos espera Dios. «(...) La recreación le permitía conocer a los jóvenes y llegarse a ellos como educador y pastor» (Peraza L. 2011, p. 52).

En esta oportunidad, no puedo dejar de pensar en el patio de mi escuela, que muchos llamarían en Argentina, salón de usos múltiples. El patio: espacio querido y disfrutado por y con los alumnos. Se caracteriza por su singularidad en relación a otras escuelas del medio y la disponi-

56 Juan Melchor Calosso (1760-1830). Sacerdote que el 5 de noviembre de 1829 se encontró con Juanito cuando tenía 14 años de edad.

bilidad y significado que tiene, particularmente, para los adolescentes y jóvenes.

¿Qué es lo que nuestro llamado patio tiene de *patio*? Qué alegría al redescubrir que su espíritu es oratorio. En él crece el afecto y la confianza, en él aflora la sencillez y la espontaneidad. La recreación y la música crean un ambiente cálido y festivo. También nos convoca y nos reúne en nombre de Jesús: es nuestro lugar de celebración.

El patio nos llama a optimizar su valor potencial de encuentro, de escucha, de respuestas acordes a las necesidades y urgencias de los adolescentes de nuestra escuela. La presencia de más adultos, de más docentes animando y acompañando en los recreos, en las galerías, en las entradas, en las salidas, en los momentos de espera... poniendo en acción el servicio preventivo. También surge la necesidad de ampliar y diversificar propuestas que incluyan, en rol protagónico, por ejemplo a los alumnos integrados de la Escuela de Irregulares Motores.

Don Bosco en la carta del 84 alerta sobre riesgos que trae aparejado la institucionalización y está afectando a nuestras Obras. Si bien fue escrita en el año 1884, aún su mensaje y sus preocupaciones contienen una vigencia asombrosa.

Su mensaje lleva en sí mismo la invitación al encuentro de la vida que cada joven invoca, y a una profunda fe en el ser humano.

En este sentido, me parece importante la urgencia de rescatar la espiritualidad de lo cotidiano vivido con sencillez, y celebrado con alegría y fiesta.

No obstante, estoy convencida que este Congreso es signo vital de la fuerza inspiradora que nos convoca frente a los desafíos imperantes en los contextos educativos actuales. Es decir, nos hemos hecho eco de la inquietud y desvelo de Don Bosco.

Otro aspecto que me interesa resaltar aquí, es en relación a la experiencia y vivencia de Don Bosco con Dios y con María. Su vida misma es testimonio de la articulación entre libertad humana y Gracia de Dios. Ejemplo que me recuerda la expresión de Eduardo Meana⁵⁷ en una de sus canciones: *Misterio de ofrecerte y recibirnos, humanidad que Cristo diviniza*. Lo cual se hace muy difícil de comprender cuando uno en la relación con Dios no ha encarnado su confianza y misericordia, la ternura y el amor que nos regala.

57 Eduardo Meana es sacerdote salesiano. Tiene un gran carisma para comunicarse con los jóvenes, además de contar con un gran don como músico y especialmente como compositor. Es autor de canciones muy conocidas en Argentina. Los versos que retomo en este escrito corresponden a la canción: «Eso que soy, eso te doy».

Hasta aquí he expuesto algunos aportes de la pedagogía salesiana. Les comparto una síntesis de la reactualización del Sistema Preventivo⁵⁸ que vamos trabajando en el proceso de refundación de una Escuela Salesiana⁵⁹ en General Pico, La Pampa con la coordinación y acompañamiento de Raúl Rodríguez, sacerdote salesiano. Son aproximaciones para los contextos actuales. La razón implica:

- La capacidad de discernimiento sobre la realidad que permite descubrir el bien que nos habita y nos convoca a más.
- La pregunta disparadora en la construcción del conocimiento y transformación de la cultura.
- La lectura, comprensión y acompañamiento de procesos personales, grupales y culturales.

La amorevolezza nos afronta a:

- Que toda persona se sienta confirmada en su ser, para que pueda ser capaz de desplegar lo mejor de sí misma.
- Una mirada genuina de la realidad juvenil.
- Desafío: ayudar a ser la mejor versión de sí mismo.

La religión se expresa en:

- Profunda fe en el ser humano.
- Mirada creyente sobre la realidad capaz de dar un horizonte de sentido a las preguntas que habitan en el corazón de todos los hombres y mujeres.
- Jesús Maestro; «rostro divino del hombre, rostro humano de Dios».
- María, madre y maestra.

Para Don Bosco, estos dinamismos y criterios pedagógicos y espirituales constituyeron el entramado que configuró su accionar. Pregunta: ¿Estos criterios se entran en nuestras propuestas? ¿Cuáles de estos horizontes nos guían en las prácticas cotidianas?

58 Síntesis presentada por el P. Raúl Rodríguez en la Escuela Nuestra Señora de Luján para trabajar con los docentes y padres en el proceso de re-fundación que se viene realizando.

59 Esta escuela cumplió 50 años en el 2012. Cuenta en la actualidad con tres niveles: inicial, primaria y secundaria. Este último nivel se encuentra en proceso de implementación en el marco de la Ley de Educación Provincial N.º 1511 de La Pampa-República Argentina.

Los educadores y su presencia educativa

Estos planteos inspirados en el mensaje y las preocupaciones de Don Bosco, van dirigido fundamentalmente a los educadores, a los adultos y a su presencia educativa. Pensemos qué perfil de educadores somos, expresaba el P. Fernando Peraza.

«(...) Ojalá fuera un tipo nuevo de educador que intentara con la comprensión, la cercanía y la escucha y los medios ascéticos y sacramentales de la vida cristiana, cauterizar esas heridas, llenar con una experiencia viva de amor y de misericordia esas carencias emocionales y acompañar con paciencia a los jóvenes en un itinerario de liberación de sus condicionamientos deprimentes, y de superaciones y conquistas educativas hacia ideales de vida y de protagonismo social como los que Don Bosco proponía a sus muchachos» (2012, p. 127).

Supone en el educador, la predilección por los jóvenes. «Un amor que da sentido a nuestra vida» (C.SDB 14). También supone en el educador «un desarrollo de la dimensión de la paternidad-maternidad espiritual, encarnada en dimensiones del afecto humano manifestado» (Timossi. 2013). En este sentido, quisiera señalar la importancia de la confianza hacia ellos.

Las relaciones con los padres durante la infancia juegan un papel esencial en la constitución de la subjetividad. Para Juan, su familia constituyó el espacio básico en donde se fue configurando su identidad. En palabras de Giacomo D' Acquino, «la profunda relación entre madre e hijo tuvo un papel determinante en la vida de Don Bosco. (...) Toda su vida lo acompañará (...) sobre todo la “confianza primaria” construida desde la infancia, para siempre, en la relación con ella» (1998, p. 22).

He ido develando que esa confianza primaria constituye un elemento básico e importante para la constitución psicológica y el despliegue espiritual de toda persona. En estos casos, estoy convencida que nuestros ambientes pueden constituirse en una segunda oportunidad para los adolescentes y jóvenes. El que podamos acompañar, ser el sostén ordenador que sustente el desarrollo de la confianza básica, está en relación vinculante con los procesos de discernimiento personal y las opciones que uno mismo como educador, como adulto referente, haya realizado.

La vida de Don Bosco da cuenta de su discernimiento y opción vocacional. «En contacto con las urgencias pastorales de los muchachos callejeros y los jóvenes delincuentes en las cárceles turinesas», encuentra «la certeza de que Dios lo llama para ellos» (Peraza L. 2010, p. 111).

Don Bosco «crea y plasma su experiencia educativa y la encarna en sus obras, juntamente con colaboradores convocados por él, y ante todo con los jóvenes a quienes busca hacer protagonistas de sus realizaciones y sujetos activos de su pedagogía» (Braidó 2011, p. 33).

La primera y fundamental respuesta de Don Bosco a sus jóvenes es él mismo. «Allí estaba Don Bosco. Eso era lo que todos sabían y eso era lo que ellos buscaban» (Peraza L. 2010, p. 34).

Sabemos que el testimonio de vida de Don Bosco se encarna en sus obras y entonces, el Oratorio y el Sistema Preventivo «antes de ser instituciones y estructuras, son actitudes profundas de la persona, opciones fundamentales, experiencias, modo de ser y actuar y de relacionarse».

Los riesgos, de manera sencilla, los plantea el mismo Don Bosco, en la carta del 84. Comparto aquí una situación que nos interpela en la cotidianidad de los colegios salesianos.

Generalmente, los patios, los recreos y los espacios optativos contienen, en mayor o menor medida, su matriz oratoriana.

Sin embargo, un lugar sustancial en el cual los estudiantes pasan gran parte de su tiempo: es el aula. Me pregunto: ¿Cómo son sus miradas, sus gestos, sus posturas? ¿Para quiénes está pensada la propuesta de enseñanza?

Es indudable que el desgano, la falta de motivación, la invisibilidad del estudiante, los aprendizajes de baja intensidad, la tristeza en las miradas se hacen presentes y prevalecen con mucha frecuencia en nuestras aulas. Los contenidos y/o las temáticas abordadas están muy lejos de movilizar la curiosidad, la búsqueda, la interrogación, entre otros procesos que ayuden a despertar el aprendizaje y la alegría que genera el despliegue de sus capacidades.

Generalmente, el conocimiento está muy alejado de la vida de los estudiantes. Si lográramos acompañarlos en el planteo y abordaje de problemáticas actuales que los afectan, involucrándolos, como sujetos activos en diversas iniciativas, y si las propuestas pedagógicas pastorales los ayudarán a descubrir sus potencialidades y capacidades, y a encontrarse consigo mismo, el ambiente en el aula sería distinto. Podría ser un ambiente oratoriano.

Esta preferencia de Don Bosco que constituye el corazón de su misión, se corrobora recorriendo distintas fuentes sobre el santo. En el Capítulo General XXVI, la caracterización de los jóvenes necesitados hoy es representativa de la situación actual: jóvenes que han perdido el sentido de la vida, carentes de afecto a causa de la inestabilidad de la familia, desilusionados y vacíos por la mentalidad consumista, desmotivados por el permisivismo, por el relativismo ético, por la extendida cultura de muerte (2008, p. 100).

Creo que la carta del 84 es una exhortación a ir al encuentro de «esos jóvenes», convencidos de que el modo más eficaz para responder a sus pobreza es precisamente la acción preventiva.

Si bien son amplios y variados los retos, y profundos los desafíos que el contexto sociohistórico nos impone, el mensaje de Don Bosco es una invitación para que nuestro hacer sea fruto de una historia... de un llama-

do..., de una entrega... y la pregunta personal que podríamos realizarnos es: ¿cuál y cómo es nuestra opción?...

A manera de cierre

Como ustedes han podido notar al escucharme, creo y confío en la fuerza evangelizadora de la pedagogía salesiana, y en su relevancia, en los contextos actuales.

Afrontemos los desafíos desde la originalidad del carisma para que mientras vayamos en búsqueda de la inspiración original, podamos ir recuperándola en nuestro accionar. En este camino, recordemos que «Hacer Oratorio es hacer y rehacer, repensar y reestructurar, reinventar y re-verbalizar el Sistema Preventivo con aquellos típicos jóvenes pobres, abandonados, en peligro y peligroso» (Braido, 2001).

¡Muchas gracias!

Bibliografía

- Bosco, J.
1884 *Carta del Oratorio sobre el Espíritu de Familia*. Roma.
- Braido, P.
2009 *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*. Ediciones Didascalía. Tomo I.
- Braido, P.
2001 *El sistema educativo de Don Bosco. Prevenir no reprimir*. Editorial CCS. Madrid.
- Capítulo General XXVI Salesianos de Don Bosco. 23 de febrero-12 de abril de 2008. *Da mihi animas, cetera tolle*. Documentos Capitulares. CG 26. Roma, Pág. 100, punto 98.
- D'Acquino, G.
1998 *La psicología di Don Bosco*. SEI. Torino.
- Peraza L., F. sdb.
2012 *Curso para docentes de Salesianidad*. Tercer Nivel. Primer y segundo volumen.
- Peraza L., F. sdb
2011 *Documentos Complementarios*. Temas Emergentes – 2.º Nivel de Docentes de Salesianidad – CSRFP – Quito – Ecuador.
- Peraza L., F. sdb
2011 *Proceso cronológico y argumental de la vida de Don Bosco*. El Oratorio. 2.º Nivel de Docentes de Salesianidad. CSRFP. Quito. Ecuador.
- Peraza L., F. sdb
2012 *Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad*. Editorial Universitaria Abya-Yala. Quito, Ecuador.

- Peraza L., F. sdb
2010 Material del curso para docentes de salesianidad. Primer Nivel. Quito Ecuador.
- Peraza L., F. sdb
2010 *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. Por San Juan Bosco.* Edición Crítica. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. Quito, Ecuador.
- SEPSUR
2005 Secretariado de Pastoral Juvenil del Cono Sur. HMA – SDB. *Mientras vas de camino... Aportes para el acompañamiento salesiano de jóvenes.* Cuaderno de Pastoral Juvenil N.º 39.
- Timossi, L. sdb
2013 *El Oratorio, claves para una lectura actualizada de sus dinamismos constitutivos.* Documento elaborado como insumo para la Escuela de Formación Salesiana Argentina.